

# Trabajadoras, pero pobres: aumento de la participación laboral femenina y bajos ingresos en la Argentina urbana

Santiago Poy

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad de Buenos Aires  
Instituto Interdisciplinario de Economía Política de Buenos Aires  

Eugenia Dichiera

Universidad Católica Argentina  
Agencia Nacional de Promoción de la Investigación el Desarrollo Tecnológico y la Innovación  
Observatorio de la Deuda Social Argentina  

<https://dx.doi.org/10.5209/crla.93148>

Recibido: 19 de enero de 2023 • Aceptado 27 de mayo de 2024

**Resumen:** El artículo tiene como objetivo examinar el fenómeno del trabajo de bajos ingresos y su vinculación con los procesos de segmentación del mercado de trabajo y las desigualdades de género en la Argentina urbana, desde una perspectiva estructuralista. Se trabajó a partir de los microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina para el período 2017-2022. Se realizó un análisis descriptivo sobre el desempeño de la tasa de empleo y los niveles de incidencia del trabajo de bajos ingresos para el período analizado. Adicionalmente, se realizó un análisis multivariado de regresión logística para examinar los determinantes del empleo de bajos ingresos. Entre los principales hallazgos se destaca que las mujeres presentan más probabilidades de ser trabajadoras de bajos ingresos que los varones, y que, en el contexto de un mercado de trabajo segmentado, esta relación se encuentra especificada al observar el tipo de inserción ocupacional de los/as trabajadores/as.

**Palabras clave:** trabajadores pobres; segmentación laboral; participación laboral femenina; bajos ingresos; desigualdad de género.

**ENG Working, but poor: Increasing female labour participation and low income in urban Argentina.**

**Abstract:** The article aims to examine the phenomenon of low-paid workers and its link with the processes of labour market segmentation and gender inequalities in urban Argentina, from a structuralist perspective.

This paper relies on microdata from the Encuesta de la Deuda Social Argentina for the period 2017-2022. A descriptive analysis was carried out on the performance of the employment rate and the levels of incidence of low-income work for the period analysed. In addition, a multivariate logistic regression analysis was conducted to examine the determinants of low-income employment. We conclude that women are more likely to be low-income earners than men, and that, in the context of a segmented labour market, this relationship is specified by looking at the type of occupational insertion of workers.

**Keywords:** working poor; labour segmentation; female labour force participation; low income; gender inequality.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Revisión de la literatura. 3. Fuente de datos y metodología. 4. Resultados. 4.1. Resultados descriptivos. 4.2. Análisis multivariado. 5. Reflexiones finales. 6. Bibliografía.

**Cómo citar:** Poy, S.; Dichiera, E. (2025). Trabajadoras, pero pobres: aumento de la participación laboral femenina y bajos ingresos en la Argentina urbana, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 43(1), 149-165.

## 1. Introducción<sup>1</sup>

Luego del fuerte impacto que tuvo la pandemia en el mercado de trabajo argentino, la postpandemia dio lugar a una nueva dinámica sociolaboral. Este nuevo escenario se caracterizó por la combinación de dos tendencias: por un lado, el significativo crecimiento del empleo, que ha permitido llegar a niveles históricamente bajos de desocupación abierta (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2023); por otro lado, el aumento –tanto relativo como absoluto– de las posiciones laborales de baja calidad, desprotegidas, precarias o atípicas (Donza, 2023). La convergencia de ambos procesos ha tornado central la discusión sobre los ingresos laborales: el incremento de la ocupación no se plasmó en una mayor participación asalariada en la distribución funcional de la renta (González y Garriga, 2022). Por consiguiente, los trabajadores pobres están ganando protagonismo en el debate público y académico (Beccaria y Costa, 2022; D'Urso, 2023; Poy y Alfageme, 2022).

En el crecimiento del empleo de los últimos años ha sido determinante la expansión de la participación laboral femenina. De acuerdo con la Encuesta Permanente de Hogares la tasa de empleo de las mujeres pasó de 34,4% a 38,5% entre 2017 y 2022, mientras que la masculina se mantuvo casi sin cambios. Se interrumpió así el estancamiento de la tasa de participación que se había verificado durante los años 2000 (Beccaria, Maurizio, y Vázquez, 2017). Más de la mitad del cambio total del empleo en el período se explica por este crecimiento de la tasa de empleo de las mujeres. Ello se habría debido, presumiblemente, al deterioro que han vivido los ingresos de los hogares y la necesidad de contar con el despliegue de fuerza laboral secundaria (Vera, Salvia y Poy, 2023).

En este artículo realizamos una aproximación a la cuestión de los trabajadores pobres a partir del estudio de los “trabajadores de bajos ingresos”. Nos proponemos poner en relación la evolución reciente del mercado de trabajo con los procesos de segmentación estructural y la desigualdad de género dada la particular relevancia que asumen las disparidades entre varones y mujeres en este contexto.

Las desigualdades de género en el mercado laboral argentino han sido ampliamente estudiadas. Las brechas entre varones y mujeres se expresan en múltiples dimensiones. Entre ellas se destacan las diferencias observadas en la tasa de participación en actividades económicas, la dedicación horaria al trabajo remunerado (Marchionni, Gasparini y Edo, 2018; Paz, 2023) los niveles de ingresos y el tipo de inserción (Fachal, 2022; Salvia y Tuñon, 2007) así como la calidad del empleo al que acceden los trabajadores (Bertranou, Casanova, y Jiménez, 2013).

En lo que hace a los niveles de participación en la Argentina, desde mediados de los setenta asistimos a un proceso de creciente activación laboral femenina (Águila y Kennedy, 2016), como resultado de un conjunto de cambios económicos (principalmente, la pérdida de poder adquisitivo de los salarios) y culturales (Wainerman, 2007). Sin embargo, la tasa de participación laboral femenina se encuentra lejos de la masculina. De esta manera, la desigualdad de género en el mercado de trabajo encuentra una de sus principales expresiones en la brecha de participación

<sup>1</sup> Este artículo fue elaborado en el marco del proyecto PICT 2020 SERIE A-02187 “Segmentación estructural del mercado de trabajo y reproducción de la marginalidad en la Argentina urbana ante una nueva crisis sistémica (2010-2022)” financiado por la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, dirigido por el Dr. Agustín Salvia.

(Marchionni, Gasparini y Edo, 2018), lo que deriva (aunque no exclusivamente) de las pautas de división de roles domésticos y reproductivos.

Distintos estudios señalan que otra de las expresiones de la desigualdad de género en el mercado de trabajo es la brecha de remuneraciones (Marchionni, Gasparini y Edo, 2018; Trombetta y Cabezón Cruz, 2020). Esta brecha se encuentra asociada a una inserción sectorial diferencial entre varones y mujeres (i.e., las mujeres se ubicarían en actividades que pagan menores ingresos) y al desigual acceso a puestos de mayor jerarquía, lo que se conoce como segregación horizontal y vertical, respectivamente. En la Argentina, las mujeres tienden a concentrarse principalmente en el sector de servicios, y en actividades laborales con escasa o nula regulación (Fachal, 2022).

En este artículo tratamos un tema menos abordado que las brechas salariales por género pero que se vincula fuertemente con ellas: la cuestión de los bajos ingresos y su relación con la desigualdad entre varones y mujeres. Planteamos que las desigualdades en cuanto a las remuneraciones por género pueden entenderse como resultado de la articulación entre la segmentación estructural del mercado laboral –en términos sectoriales y de calidad del empleo–, la distribución del ingreso laboral y las características de la oferta de fuerza de trabajo, que resultaría especialmente desventajosa para las mujeres.

En este artículo abordamos estas problemáticas a partir de la Encuesta de la Deuda Social, relevada anualmente por el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina. El análisis de la información combina un abordaje descriptivo con modelos multivariados de regresión logística. En la próxima sección del documento se analizan los antecedentes de las brechas de ingresos según género en el mercado de trabajo. La tercera sección describe la fuente de información. En el cuarto apartado se presentan resultados descriptivos y multivariados sobre el efecto del género en las brechas de ingresos.

## 2. Revisión de la literatura

La discusión sobre los trabajadores de bajos ingresos se ha extendido recientemente a nivel internacional a la luz de los cambios tecnológicos y organizacionales del capitalismo global. Un mayor protagonismo de las ocupaciones de bajos salarios es un resultado esperable para las teorías sobre crecimiento económico y cambio tecnológico y, en particular, desde la tesis de la polarización de los mercados de trabajo (Autor, Levy y Murnane, 2003). Los salarios de las ocupaciones asociadas a tareas crecientemente rutinarias y eventualmente reemplazables habrán de deteriorarse y lo contrario ocurriría con las ocupaciones más calificadas. El resultado esperable sería una mayor desigualdad en la distribución de las remuneraciones. Más aún, estos procesos no son lineales ni se desarrollan de forma homogénea dentro de la estructura social del trabajo: algunos perfiles de la fuerza de trabajo están más expuestos a tener ocupaciones de bajos ingresos, como las mujeres, las personas jóvenes y de bajo nivel educativo (Maître, Nolan, y Whelan, 2012).

Desde la perspectiva asumida en este trabajo, vinculamos la cuestión de los trabajadores de bajos ingresos con las teorías de la segmentación del mercado de trabajo. Estos enfoques remiten a la estratificación o jerarquización del mercado laboral, considerando que existen diferentes segmentos con puestos de trabajo de distinta calidad (López-Roldán et al., 1998; Neffa, 2008). La tradición anglosajona distingue un segmento “primario superior” e “inferior”, con estabilidad laboral, buenas remuneraciones y oportunidades de promoción, y un segmento “secundario”, compuesto por empleos inestables y bajas remuneraciones (Piore, 1972).

En América Latina, la conceptualización de la segmentación del mercado de trabajo está ligada a los estudios sobre la heterogeneidad estructural y el sector informal (PREALC, 1978; Salvia, 2012). Desde esta perspectiva, la estratificación ocupacional se vincula con brechas de productividad entre sectores y ramas, de modo que la calidad de los empleos y el nivel de remuneraciones pueden ser vistas principalmente como una función del estrato de productividad en el que se inserta la fuerza de trabajo. El “sector informal” reúne a un conjunto de actividades de muy baja productividad desempeñadas principalmente por una parte de la fuerza de trabajo no asalariada excluida de los sectores capitalistas modernos. Más recientemente, se incorporó a esta visión la cuestión de las modalidades de regulación de las relaciones laborales, incluyendo a los puestos

de trabajo asalariados desprotegidos como parte de la economía informal (Tokman, 2006). En esta línea, cabe suponer que la cuestión de los “bajos ingresos” exprese –en economías capitalistas subdesarrolladas– un proceso de segmentación estructural.

Además de incluir una dimensión de este tipo para las desigualdades en las condiciones de empleo y remuneración asociadas a los procesos de acumulación y a los tipos de firmas, la literatura sobre la segmentación del mercado de trabajo avanzó en identificar su solapamiento con ciertos clivajes de la fuerza de trabajo (Neffa, 1998). Los economistas radicales, específicamente, argumentaron que la segmentación opera sobre otras desigualdades, como el género, el origen migratorio o la etnia (Reich, Gordon y Edwards; 1973).

Es en este punto que proponemos articular la cuestión de la segmentación laboral con la llamada “segregación ocupacional” según género (Anker, 1997). La literatura sobre segregación laboral distingue entre “segregación horizontal”, según la cual varones y mujeres se distribuyen diferencialmente en sectores económicos y productivos; y “segregación vertical”, que denota la distribución diferencial en escalas o jerarquías según género (Alonso, 2019). A su vez, estos procesos dan como resultado la desigualdad de género en materia de ingresos y calidad de las ocupaciones que se expresa en el mercado de trabajo, y acentúan la desigualdad estructural en materia de ingresos según estratos de productividad. A esto se refiere la literatura sobre “interseccionalidad”, al abordar la forma en que diferentes clivajes sociales se interrelacionan en la producción y reproducción de desigualdades (Krause y Ballesteros, 2018).

Las desigualdades de género presentes en el mercado laboral en la Argentina han sido ampliamente estudiadas en las últimas décadas. Las brechas entre varones y mujeres se expresan en varias dimensiones. La tasa de participación en actividades económicas en los varones es mayor que en las mujeres, tal como lo señalan Paz (2023) y Marchionni y otros (2018). Mientras que trabajos como el de Blau y Kahn (2017) señalan para el caso de Estados Unidos el aumento del salario real femenino como uno de los principales factores explicativos en el aumento de participación, en América Latina y en Argentina en particular, en cambio, el aumento en la participación laboral femenina se explica por el aumento en la desocupación masculina que volcó a las mujeres –particularmente a aquellas de menores ingresos– al mercado de trabajo (Cerrutti y Binstock, 2009:). Evidencia de esto es el estancamiento observado a partir de los años 2000, que se expresa en este sector como respuesta a la disminución de la desocupación y a la recomposición salarial ocurrida durante la postconvertibilidad (Gasparini y Marchionni, 2015a).

A su vez, estos autores destacan que durante los últimos treinta años los mayores cambios se dieron en el aumento en la participación mientras que, en lo que respecta a la cantidad de horas trabajadas, los cambios fueron menores: las mujeres siguen participando en trabajos de dedicación parcial en mayor medida que los varones (Marchionni, Gasparini y Edo, 2018). Esto puede explicarse, en parte, por la distribución inequitativa de tareas de cuidado al interior del hogar, y la deficiencia en los servicios de cuidado institucionales (Pautassi y Zibecchi, 2010; Torns y Recio Cáceres, 2012). La división sexual del trabajo, entendida como “forma generizada de distribución de los tiempos y tipos de trabajo entre hombres y mujeres” (Rodríguez Enríquez, 2015:37) ha sido señalada como uno de los factores de incidencia en las formas diferenciales de inserción laboral entre varones y mujeres. En este sentido, la conciliación entre trabajo productivo y reproductivo (que suele recaer, en mayor medida, sobre las mujeres) tiene fuertes implicancias en los perfiles ocupacionales de las mujeres. La menor dedicación horaria es parte explicativa de lo que se denomina “brecha salarial” o brecha de ingresos, y de la mayor incidencia del empleo de bajos ingresos entre las mujeres (Nightingale, 2021).

El trabajo de Blau y Kahn (2017) en torno a las brechas de ingresos recopila de forma extensa factores explicativos de las diferencias entre varones y mujeres. Entre ellos, se destacan la participación laboral, la dedicación horaria, la capacitación en el trabajo, los años de experiencia, las interrupciones en las trayectorias y su vinculación con la maternidad, el trabajo doméstico y la división sexual del trabajo.

Para el caso de Argentina, Trombetta y Cabezón Cruz (2020) realizan un análisis de las brechas salariales en la estructura productiva. Las brechas de género que encuentran estos autores rondan entre el 13,5 y el 14,6% en favor de los varones, según se controle o no por sector

productivo; lo que resulta consecuente con otros trabajos como el de Esquivel (2007). Otro de los efectos encontrados por los autores refiere al comportamiento de estas diferencias a lo largo de la distribución de ingresos: se observa que entre los percentiles más bajos y los más altos las brechas tienden a ampliarse. Ascencio y otros (2019) encuentran evidencia en el mismo sentido, y lo explican a partir de dos fenómenos: mientras que en los deciles más altos las diferencias se explican por el denominado “techo de cristal”; entre los más bajos juega un papel predominante la segregación horizontal, que ubica a las mujeres en ramas “feminizadas” entre las que se perciben los menores ingresos. En el sentido de la hipótesis de la segregación vertical, Trombetta y Cabezón Cruz (2020) señalan a su vez el papel del tamaño de los establecimientos en la constitución de brechas: en los establecimientos más grandes, las brechas son mayores, lo cual puede explicarse por la variabilidad de jerarquía que las caracteriza. En lo que hace a la segregación horizontal, la distribución de mujeres y varones en sectores con distintos niveles de ingresos genera una ampliación de la brecha incluso cuando dentro de cada ocupación no existan situaciones de discriminación.

Por otra parte, existe amplio consenso en la literatura acerca de la incidencia de la menor participación horaria en el empleo. Varios autores destacan la preferencia entre las mujeres a ocuparse en posiciones de menor remuneración a cambio de una mayor flexibilidad horaria que, como se señaló anteriormente, en parte se explica por la mayor dedicación de las mujeres a las tareas de cuidado (Ascencio, Sacco y Strada, 2019; Blau y Kahn, 2017; Gasparini y Marchionni, 2015b). Goldin señala al respecto que la solución “debe implicar cambios en el mercado de trabajo, particularmente en lo que respecta a como se estructura y se remunera el empleo, y cómo se mejoran las condiciones de flexibilidad” [traducción propia] (Goldin, 2014:1092).

Si bien algunas explicaciones de la desigualdad que enfrentan las mujeres en el mercado de trabajo suelen poner el acento en procesos de discriminación en comparación con los varones, sugerimos en este artículo que encuentra una mejor explicación en la interacción entre las condiciones de la demanda de empleo y algunas características de la oferta. En la medida que las mujeres tienen más propensión que los varones a incorporarse como “trabajadoras secundarias”, con menor dedicación horaria y mayores requerimientos de flexibilidad (dados los arreglos domésticos y de cuidados existentes) se debería observar una mayor preponderancia a ser trabajadoras de bajos ingresos, y a tener perfiles ocupacionales más vinculados con la precariedad y la inestabilidad, nutriendo los segmentos más desaventajados de la estructura ocupacional. A su vez, la existencia de procesos específicos de desigualdad asociada al género debería expresarse en una acentuación de las consecuencias de la segmentación en materia de bajas remuneraciones. De este modo, formalizamos el argumento a través de dos hipótesis de trabajo que se discutirán en las próximas secciones

- Hipótesis 1: las mujeres tienen más chances que los varones de ser trabajadoras de bajos ingresos. Esto se explicaría tanto por su pauta de inserción laboral como por la segregación ocupacional (inserción en ramas “feminizadas” y posiciones de menor jerarquía, que implican menores ingresos).
- Hipótesis 2: esta mayor probabilidad de ser trabajadoras de bajos ingresos se va a especificar/alterar de acuerdo con el tipo de inserción sectorial que tienen las mujeres en el mercado de trabajo (formales e informales). Es de esperar que las mujeres que trabajan en la informalidad sufran un mayor riesgo de ser trabajadoras de bajos ingresos que las que trabajan en el segmento formal.

### **3. Fuente de datos y metodología**

Este trabajo se basa en microdatos apilados de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) para el periodo 2017-2022. La EDSA es una encuesta nacional multipropósito realizada entre julio y octubre de forma anual por la Pontificia Universidad Católica Argentina. Esta encuesta recoge información socioeconómica de los hogares y sus miembros que residen en áreas urbanas de más de 80 mil habitantes, lo que representa el 60% del total de la población nacional. El tamaño de la muestra es de 5.700 hogares y encuestados. La EDSA se basa en un diseño muestral

probabilístico polietápico con estratificación no proporcional y selección sistemática de hogares. El primer criterio de estratificación viene definido por el tamaño de la población de las zonas urbanas incluidas en la muestra. El segundo criterio depende de un índice socioeconómico de cada radio censal, que se resume en seis estratos. La última etapa consiste en una muestra aleatoria sistemática de hogares dentro de los radios censales.

Tabla 1. Definición operacional de las variables

Variable	Definición	Categorías
<b>Variable dependiente</b>		
Trabajo de bajos ingresos	La condición de trabajadores de bajos ingresos se definió como la situación de trabajadores que perciben una remuneración laboral mensual inferior al valor monetario de la Canasta Básica Total para el adulto equivalente (CBT) informada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC)	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Es trabajador de bajos ingresos</li> <li>- No es trabajador de bajos ingresos</li> </ul>
<b>Variables independientes</b>		
Posición en el hogar	Indica la relación de parentesco con el jefe/a de hogar	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Jefe</li> <li>- No jefe</li> </ul>
Sexo	Indica el género del trabajador/a	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Varón</li> <li>- Mujer</li> </ul>
Tipo de inserción	Se construyó a partir de la combinación de dos indicadores: registro en la seguridad social (con o sin aportes jubilatorios) y sector de inserción de la actividad (formal o informal) <sup>2</sup>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Inserción formal: comprende a empleadores de establecimientos de más de 5 personas, cuentapropistas profesionales o técnicos y asalariados a los que se les realiza descuento jubilatorio.</li> <li>- Inserción informal: comprende a empleadores de establecimientos de hasta 5 personas, cuentapropistas sin calificación o con calificación operativa, asalariados a los que no se les realiza descuento jubilatorio y trabajadoras del servicio doméstico.</li> </ul>
Grupo de edad	Edad agrupada de los trabajadores	<ul style="list-style-type: none"> <li>- De 18 a 29 años</li> <li>- De 30 a 44 años</li> <li>- 45 años o más</li> </ul>
Nivel educativo	Identifica el máximo nivel educativo formal alcanzado	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Hasta secundario incompleto</li> <li>- Secundario completo o más</li> </ul>
Presencia de niños	Se refiere a la presencia de niños en el hogar	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Sin niños en el hogar</li> <li>- Con niños en el hogar</li> </ul>
Tipo de jornada	Se operacionaliza a partir de la cantidad de horas dedicadas a la ocupación	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Jornada parcial (hasta 35 horas dedicadas a la ocupación)</li> <li>- Jornada completa (más de 35 horas dedicadas a la ocupación)</li> </ul>
Origen migratorio	Se refiere al país de nacimiento	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Nativo (Argentina)-Extranjero (Otro país)</li> </ul>

Fuente: elaboración propia

El universo de estudio quedó definido por los trabajadores ocupados. Nuestra variable dependiente es la que identifica inserción (formal/informal).

Formalmente, si  $x$  representa un vector de covariables, la probabilidad de que un trabajador tenga bajos ingresos viene dada por la expresión:

<sup>2</sup> La operacionalización del sector de inserción fue realizada a partir de Hussmans (2004).

$$P(y=1|x) = P(y = 1 | X_1, X_2, \dots, X_k) = G(z) = \frac{\exp(z)}{1+\exp(z)} \quad (1)$$

En (1),  $G$  es la función logística y  $z$  puede escribirse del siguiente modo:

$$z = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_k X_k \quad (2)$$

En (2),  $X_1$  es el sexo del trabajador,  $X_2$  es el tipo de inserción (formal/informal) y  $X_k$  denota una matriz con las variables de control. Se incluyeron como controles la educación, la presencia de niños en el hogar, la duración de la jornada laboral (completa: más de 35 horas o jornada parcial) y el aglomerado de residencia. Los parámetros  $\beta$  se estiman por máxima verosimilitud.

Si bien el modelo (2) sirve para evaluar la primera hipótesis del trabajo, se implementó un modelo que contempla la interacción entre nuestras variables independientes principales para evaluar la segunda proposición. Así, el modelo (2) se convierte en:

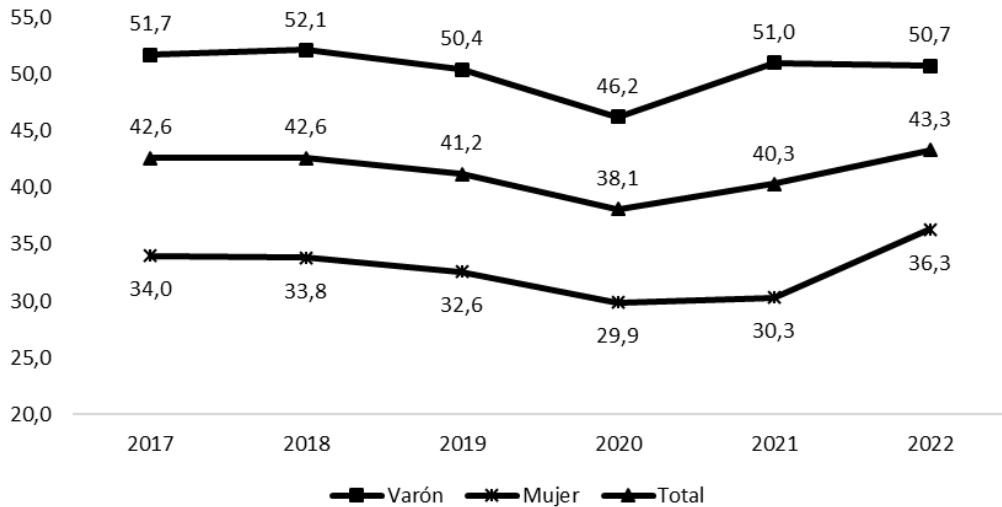
$$z = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \beta_3 X_1 * x_2 + \dots + \beta_k X_k \quad (3)$$

El término de interacción captura la modulación del efecto del sexo sobre la probabilidad de ser trabajador de bajos ingresos cuando se controla por la inserción del trabajador. Asimismo, estos modelos se desarrollan para el universo de todos los ocupados y para aquellos que sólo trabajan jornada completa.

## 4. Resultados

### 4.1. Resultados descriptivos

Gráfico 1. Tasa de empleo según género. Total de aglomerados urbanos. 2017-2022. En porcentaje.

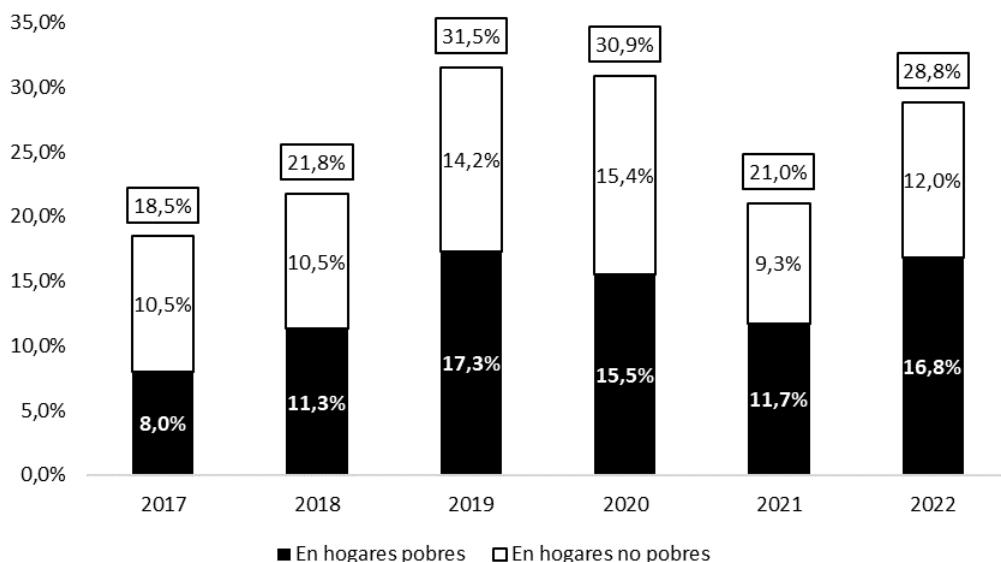


Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En el Gráfico 1 se observan las tendencias en la tasa de empleo para los años 2017- 2022, desagregadas por sexo a partir de la Encuesta de la Deuda Social Argentina. Como es esperable, el nivel de empleo es menor entre las mujeres que entre los varones. La tendencia general para los varones es relativamente estable, con la lógica excepción de lo ocurrido en la pandemia, cuando

la tasa de empleo se derrumbó. La tasa de empleo de las mujeres, en cambio, viene mostrando una tendencia incremental: entre 2017 y 2022, pasó de 34% a 36,3%, cifras que siguen la misma tendencia que las reportadas por el INDEC y que fueron anteriormente señaladas. Como se señaló anteriormente respecto de la participación femenina, en Argentina las tendencias de empleo se encuentran ligadas a las distintas fases del ciclo económico (Serrano et al., 2018). De esta forma, es posible que el aumento de la tasa de empleo femenina se explique, al menos parcialmente, por las mayores necesidades que enfrentan los hogares en un contexto de pérdida de poder adquisitivo.

**Gráfico 2. Evolución del porcentaje de trabajadores de bajos ingresos según situación de pobreza de su hogar. Total de aglomerados urbanos. 2017-2022.**



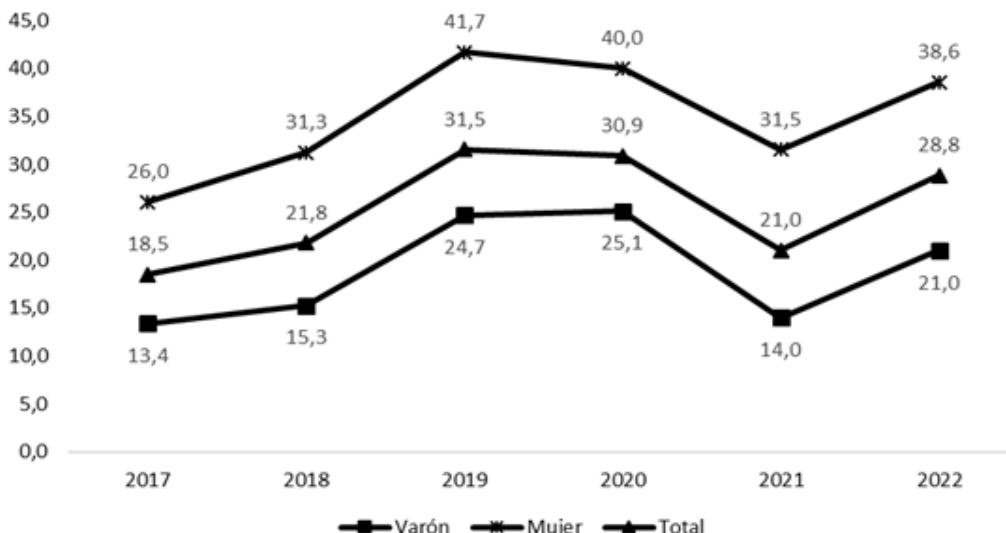
Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

A la luz del deterioro de la situación económica general, entre 2017 y 2022, el porcentaje de trabajadores de bajos ingresos se incrementó significativamente (Gráfico 2). Entre 2017 y 2019 pasó de 18,5% a 31,5%. Durante el período de restricciones por la pandemia de Covid-19 (2020) se mantuvo en 30,9%, aunque seguramente hubiese sido más alto de no haber sido por la destrucción de empleos de peor calidad. En 2021 se redujo y volvió a incrementarse en 2022 en un contexto de alza significativa de la inflación. El Gráfico 2 exhibe también que el solapamiento entre la cuestión de trabajadores pobres y los de bajos ingresos es acotado, en línea con lo señalado en la literatura: en ninguno de los años analizados, los trabajadores de bajos ingresos superan el 60% de los trabajadores en hogares pobres.

Como se mencionó más arriba, la inserción femenina en el mercado de trabajo suele estar atravesada por dos restricciones. Por un lado, aquellas vinculadas con la conciliación de tareas productivas y reproductivas, que redundan en situaciones laborales de menor dedicación horaria que los varones. Por otro lado, la segregación ocupacional implica para las mujeres mayores probabilidades de insertarse en el sector informal y/o en ocupaciones de menor calidad que los varones (Esquivel, 2007). Ambos procesos hacen esperable que sean las mujeres quienes estén expuestas en mayor medida a tener empleos de bajos ingresos.

En el Gráfico 3 se observa que, en efecto, en 2022 el 38,6% de las mujeres eran trabajadoras de bajos ingresos frente a un 21% en el caso de los varones. Como puede verse, a lo largo del período la diferencia en la incidencia de trabajo de bajos ingresos entre varones y mujeres se acentuó: si bien al comienzo del período era de 12,7 pp., hacia 2022 era de 17,6 pp.

**Gráfico 3. Incidencia del empleo de bajos ingresos según género.**  
**Total de aglomerados urbanos. 2017-2022. En porcentaje.**



Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Las evidencias anteriores conducen a preguntarse: ¿en qué medida esta mayor propensión a ser trabajadoras de bajos ingresos en el caso de las mujeres se mantiene incluso controlando por otras características de la fuerza de trabajo? Y, de modo más importante: ¿es posible constatar efectos de acentuación de estas desigualdades teniendo en cuenta el tipo de inserción laboral de las mujeres?

#### 4.2. Análisis multivariado

A continuación, se presentan una serie de análisis multivariados de regresión logística que se proponen evaluar de qué manera se articulan la segmentación estructural del mercado laboral, los bajos ingresos y la desigualdad de género. Específicamente, buscamos examinar el efecto del género y del tipo de inserción en la probabilidad de ser trabajador de bajos ingresos una vez controlados otros factores.

Se aplicaron cuatro modelos. Los modelos 1 y 2 toman a todos los trabajadores ocupados –tanto en ocupaciones plenas como parciales– y adicionan el tipo de jornada como variable de control. En el primer modelo, sexo y tipo de inserción aparecen como dos variables independientes, mientras que en el segundo se ponen en interacción. Los modelos 3 y 4 muestran los mismos efectos, pero considerando únicamente a los trabajadores que dedican 35 horas semanales o más a su ocupación principal (ocupados plenos). De esta forma, el control por tipo de jornada se ejerce a partir de un recorte sobre el universo de análisis.

En el modelo 1 se confirma el efecto significativo del sexo sobre la probabilidad de ser trabajador de bajos ingresos. Entre las mujeres, las chances de ser trabajadoras de bajos ingresos son 2 veces superiores a las de los varones. Asimismo, con respecto al tipo de inserción, quienes tienen empleos informales tienen 4,5 veces más chances de ser trabajadores de bajos ingresos que sus pares del sector formal. Las variables de control también resultaron significativas, destacándose el efecto del nivel educativo (quienes tienen hasta secundario incompleto presentan 2,8 veces más chances de ser trabajadores de bajos ingresos) y el país de origen: los trabajadores extranjeros presentan 1,2 veces más probabilidades de ser trabajadores de bajos ingresos que los nativos.

Es importante destacar el efecto del tipo de jornada: respecto de quienes tienen una dedicación de jornada completa, quienes trabajan en jornada parcial presentan 5 veces las chances de ser trabajadores de bajos ingresos. Esto cobra especial relevancia si se atiende a nuestro

Tabla 2. Determinantes de la incidencia de trabajo de bajos ingresos. Total de aglomerados urbanos, 2017-2022.

Coeicientes B, coeicientes de regresión exponenciales (odds ratio) y errores estándar.<sup>1</sup>

	Todos los ocupados (1)				Todos los ocupados (2)				Ocupados jornada completa (3)				Ocupados jornada completa (4)			
	B	EE	Exp (B)	B	EE	Exp (B)	B	EE	Exp (B)	B	EE	Exp (B)	B	EE	Exp (B)	
Sexo	Varón ♂															
	Mujer	0,715	0,044	<b>2,044***</b>	0,613	0,069	1,846***	0,736	0,071	2,088***	0,469	0,132	1,598***			
Tipo de inserción	Formal ♂															
	Informal	1,523	0,043	<b>4,584***</b>	1,439	0,061	<b>4,217***</b>	1,947	0,077	7,005***	1,789	0,099	<b>5,982***</b>			
	Sexo*Informal				0,159	0,083	<b>1,173*</b>				0,361	0,150	1,435**			
	45 años o más ♂															
Grupo de edad	De 18 a 29 años	0,379	0,054	1,460***	0,379	0,054	1,460***	0,172	0,086	1,187**	0,176	0,086	1,192**			
	De 30 a 44 años	-0,231	0,051	0,793***	-0,230	0,051	0,794***	-0,289	0,082	0,748***	-0,289	0,082	0,749***			
Jefatura del hogar	Jefe ♂															
	No jefe	0,463	0,046	1,589***	0,463	0,046	1,589***	0,618	0,075	1,855***	0,620	0,076	1,858***			
Nivel educativo	Secundario completo ♂															
	Hasta secundario incompleto	1,037	0,043	2,822***	1,039	0,043	2,826***	0,849	0,068	2,337***	0,848	0,068	2,334***			
Presencia de niños	Sin niños en el hogar ♂															
	Con niños en el hogar	0,141	0,043	1,151***	0,138	0,043	1,148***	0,105	0,068	1,111***	0,102	0,068	1,108			

<sup>1</sup> Se utilizó como criterio de evaluación de las variables incorporadas en el modelo una significancia de umbralas habituales con niveles de error del 5%.

	Todos los ocupados (1)				Todos los ocupados (2)				Ocupados jornada completa (3)				Ocupados jornada completa (4)			
	B	EE	Exp (B)	B	EE	Exp (B)	B	EE	Exp (B)	B	EE	Exp (B)	B	EE	Exp (B)	
Tipo de jornada	Jornada completa Ⓜ															
	Jornada parcial	1,616	0,041	5,031***	-1,618	0,041	5,043***									
Origen migratorio	Nativo Ⓜ															
	Extranjero	0,210	0,084	1,234**	0,210	0,084	1,234**	0,221	0,124	1,247*	0,221	0,125	1,247*			
	Constante	-2,226	0,056	0,108***	-2,167	0,064	0,114***	-4,011	0,091	0,018***	-3,889	0,102	0,020***			
	R cuadrado de Nagelkerke: 0,401 // % global de aciertos: 81,5				R cuadrado de Nagelkerke: 0,258 // % global de aciertos: 89,1											

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina UCA

argumento sobre la conciliación entre tareas productivas y reproductivas; y la dificultad que esto implica para las mujeres en su inserción al mercado de trabajo.

Es conocido el efecto que la presencia de niños en el hogar tiene sobre la inserción de los potenciales ocupados en el mercado de trabajo, en particular, de las mujeres. En nuestro análisis, sin embargo, si bien las posibilidades de ser trabajador de bajos ingresos aumentan ante la presencia de niños, el efecto es relativamente bajo. Esto podría deberse a que la presencia de niños incide sobre la duración de la jornada, que ya está controlada en el modelo, por lo que su efecto neto queda contenido parcialmente por la otra variable mediadora.

Adicionalmente, al considerar la posición que el trabajador ocupa en el hogar, se observa que entre aquellos que no son jefes las probabilidades de ser trabajadores de bajos ingresos son mayores que las de aquellos que son jefes, en 1,6 veces.

En el modelo 3, se consideran exclusivamente a los trabajadores de jornada completa. Nuevamente se destaca el efecto independiente del sexo y del tipo de inserción, que en este caso se intensifican con respecto al modelo general. En otras palabras, la penalidad que enfrentan las mujeres en términos de su propensión a ser trabajadoras de bajos ingresos –considerando sus ingresos laborales totales– con respecto a los varones se acentúa en el caso de aquellas que trabajan una jornada completa, por lo que no puede atribuirse únicamente a la cantidad de horas trabajadas por ellas. Existe un efecto específico, que podría derivarse del tipo de tareas que realizan, las ramas de actividad en las que se insertan, la jerarquía que alcanzan (segregación vertical y horizontal) y también de procesos de discriminación salarial.

En los modelos 2 y 4 se introduce una interacción entre el sexo y el tipo de empleo. Del análisis previo sabemos que las mujeres tienen más chances de ser trabajadoras de bajos ingresos que los varones. También sabemos que las personas que se desempeñan en inserciones informales tienen *–ceteris paribus–* una mayor propensión a desempeñarse en ocupaciones de bajos ingresos. La pregunta por la interacción no es si ambas penalidades se suman, sino desentrañar si la penalidad de las mujeres que trabajan en inserciones informales es mayor que la que tendrían por su sola condición de mujeres e informales. En otras palabras, si la combinación de dos atributos que implican una desventaja en el mercado laboral se plasma en una penalidad mayor que la que correspondería a la mera suma de tales atributos. Por supuesto, se trata de un ejercicio estadístico que procura aproximarse a la manera concreta que asumen las desigualdades en un contexto social determinado.

Si nos enfocamos en el modelo 4 obtenemos una conclusión importante en materia de desigualdad laboral. El coeficiente asociado al sexo en este modelo expresa ahora la penalidad relativa que sufren las mujeres de inserciones formales frente a los varones del mismo segmento: sus chances de ser trabajadoras de bajos ingresos son 1,5 veces mayores (1,8 si se atiende al modelo 2, que es para todas las personas ocupadas sin importar la duración de la jornada). El coeficiente de la inserción informal se refiere al mayor riesgo de ser trabajador de bajos ingresos entre los varones, según su tipo de empleo: los informales tienen 5,9 veces más riesgo que los formales. El efecto de interacción es positivo y estadísticamente significativo. Indica que el efecto del género en las inserciones informales se acentúa en comparación con el efecto que experimentan las formales (1,2 veces), amplificándose las desigualdades de género en el segmento más vulnerable del empleo.

## 5. Reflexiones finales

En los últimos años el mercado laboral urbano argentino ha consolidado una dinámica singular: mientras crece el nivel de empleo, registrándose tasas de desocupación más bajas de las últimas décadas, aumenta el protagonismo del empleo de bajos ingresos. Este proceso se da en un contexto de débil reactivación postpandemia articulada con una muy fuerte aceleración de la inflación que pone en el centro del debate público la distribución del ingreso y la figura del trabajador pobre.

Un elemento sobresaliente de la actual coyuntura es el renovado protagonismo de la participación laboral femenina. Este crecimiento pone fin a una etapa de estancamiento de

la tasa de participación que ya había sido señalada durante los años 2000. Un factor que parece impulsar el aumento de la participación femenina es el deterioro de las condiciones de vida de los hogares, que favorece la incorporación de trabajadores “secundarios” al mercado laboral.

En un contexto de crisis económica y aumento de la participación laboral de las mujeres se torna crecientemente relevante la pregunta por la matriz de desigualdad laboral emergente en este proceso. Al respecto, este artículo abordó dos interrogantes fundamentales: ¿de qué manera se articula la desigualdad de género con la cuestión de los bajos ingresos? ¿Cómo se relaciona este proceso con la segmentación estructural del mercado de trabajo?

El trabajo aportó evidencias acerca de esta articulación, retomando antecedentes de la literatura sobre pobreza laboral, segmentación laboral, segregación ocupacional y desigualdades de género. Desde esta perspectiva, la cuestión de los trabajadores de bajos ingresos no puede desligarse de la fragmentación de los mercados de trabajo de acuerdo con clivajes de productividad y condiciones de regulación de las relaciones laborales, observables en la desigual inserción sectorial económico-ocupacional de la fuerza de trabajo. Pero, a su vez, las desigualdades de género, que se plasman en formas generalizadas de participación laboral (influidas por la pauta de división de los roles en el hogar), segregación ocupacional y discriminación salarial, refuerzan –desde la perspectiva asumida– tales procesos de tipo estructural.

El foco en este caso estuvo puesto en la interacción entre las desigualdades laborales –expresadas en procesos de segmentación y segregación de los mercados– y las desigualdades de género también observables en estos procesos de segregación, que se relacionan a su vez con la forma en que la dedicación a tareas productivas y reproductivas se ejerce a partir de la división sexual del trabajo, redundando nuevamente en desigualdades laborales.

En este sentido, planteamos como hipótesis la existencia de una mayor preponderancia de las mujeres a tener empleos de bajos ingresos que los varones, y un efecto profundizador de esta desigualdad en vinculación con el sector de actividad en que se insertan. Entre los principales resultados, encontramos una mayor incidencia del empleo de bajos ingresos entre las mujeres. Explicamos esta pauta por los perfiles de inserción según sectores económicos, ramas de actividad, jerarquía ocupacional y también por procesos de discriminación salarial.

Adicionalmente, incorporamos cuatro modelos de regresión binomial en los que buscamos evaluar la relación entre la segmentación del mercado de trabajo, el empleo de bajos ingresos y el género de los/as trabajadores. Atendiendo a las diferencias que pueden encontrarse en los niveles de dedicación horaria entre los géneros, realizamos dos modelos que incluyeron a todos los ocupados y dos que consideraron exclusivamente a aquellos con una dedicación horaria mayor a las 35 horas semanales. Todos los modelos evidenciaron un efecto fuerte y estadísticamente significativo del sexo sobre la propensión a ser trabajadoras de bajos ingresos.

Un hallazgo adicional del artículo es que las desigualdades interactúan entre ellas. Las mujeres informales tienen una penalidad acentuada de ser trabajadoras de bajos ingresos en comparación con los varones informales, que la que se observa entre mujeres y varones formales. Es decir que la articulación de género y condiciones ocupacionales vulnerables profundiza la desigualdad económica en perjuicio de las mujeres.

En un contexto de estancamiento económico con crecimiento del empleo, cerrar las brechas laborales se torna un eje central de la discusión pública. Estas brechas se expresan inicialmente en la participación diferencial de varones y mujeres en la actividad laboral remunerada. Pero este artículo exhibe que dicha brecha no se agota allí: a igualdad de dedicación horaria, las mujeres sufren una desventaja económica frente a los varones. Asimismo, las brechas productivas y regulatorias entre segmentos formales e informales interactúan negativamente con las desigualdades de género, profundizando la desventaja para las mujeres. Por tanto, se torna crucial garantizar mejores condiciones de equidad con foco en los segmentos más vulnerables del mercado de trabajo.

## 6. Bibliografía

- Águila, N. y Kennedy, D. (2016). "El deterioro de las condiciones de reproducción de la familia trabajadora argentina". *Realidad Económica*. (297): 93-121.
- Alonso, V. (2019). "La conformación de las desigualdades de género en los mercados laborales dentro de los estilos de desarrollo en América Latina. Aportes, obstáculos y desafíos de los estudios de caso en la región", en *IX Congreso iberoamericano de estudios de género*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Anker, R. (1997). "La segregación profesional entre hombres y mujeres. Repaso de las teorías". *Revista internacional del trabajo*. 116(3): 343-370.
- Ascencio, D., Sacco, E. y Strada, J. (2019). "Desigualdades de género en el mercado de trabajo argentino: salario empleo e informalidad laboral en las mujeres, 2004-2016". *Revista de Ciencias Sociales*. 165(3): 79-103.
- Autor, D., Levy, F. y Murnane, R. (2003). "The skill content of recent technological change: an empirical exploration". *Quarterly Journal of Economics*. 118(4): 1279-1333.
- Beccaria, A. y Costa, M.I.(2022). "Los mecanismos permanentes y transitorios de protección social a la población activa". En Danani, C. y Hintze, S. (coords.) *Protecciones y desprotecciones IV. Disputas, reformas y derechos alrededor de la seguridad social en la Argentina, 2015-2021* (pp. 87-126). Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- Beccaria, L., Maurizio, R. y Vázquez, G. (2017). "El estancamiento de la tasa de participación económica en Argentina en los 2000". *Desarrollo económico*. 57(221): 3-31.
- Bertranou, F., Casanova, L. y Jiménez, M. (2013). *Informalidad, calidad del empleo y segmentación laboral en Argentina*. Buenos Aires: OIT. (en línea)  
[https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-buenos\\_aires/documents/publication/wcms\\_228741.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-buenos_aires/documents/publication/wcms_228741.pdf)
- Blau, F. D. y Kahn, L. M. (2017). "The gender wage gap: extent, trends and explanations". *Journal of Economic Literature*. 55(3): 789-930.
- Bonfiglio, J., Salvia, A. H. y Vera, J. (2022). "Desigualdades estructurales, pobreza por ingresos y carencias no monetarias desde una perspectiva de derechos: un escenario pre-post Covid-19 de crisis e incertidumbre". (en línea)  
<https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/14189>
- Cerrutti, M. y Binstock, G. (2009). "Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública". *Revista de la CEPAL. Serie políticas sociales*,147.
- D'Urso, L. (2023). "Estructura de empleo y política social. Una aproximación a los sectores económicos donde los/as trabajadores/as pobres desarrollan sus actividades", en *XVI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*.
- Donza, E. (2023). *Escenario laboral en la Argentina post-Covid-19. Persistente heterogeneidad estructural en un contexto de leve recuperación (2010-2022)*. Buenos Aires: Educa.
- Esquivel, V. (2007). "Género y diferencias de salarios en la Argentina". En M. Novick, & H. Palomino, *Estructura productiva y empleo: un enfoque transversal* (pp. 363-392). Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- Fachal, M. (2022). "Estructura sectorial del empleo y género: una mirada sobre las disparidades remunerativas en la Argentina durante las primeras décadas del siglo XXI", en *XI Jornadas de Sociología de la UNLP. Sociologías de las emergencias en un mundo incierto*. La Plata.
- Gasparini, L. y Marchionni, M. (2015a). *Bridging gender gaps? The rise and deceleration of female labor force participation in Latin America*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- (2015b). *La participación laboral femenina en América Latina: avances, retrocesos y desafíos*. Documento de trabajo, 185. (en línea)  
[https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/wp-content/uploads/doc\\_cedlas185-sp.pdf](https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/wp-content/uploads/doc_cedlas185-sp.pdf)
- Goldin, C. (2014). "A grand gender convergence: its final chapter". *American Economic Review*. 104(4): 1091-1119.
- González, M. L. y Garriga, C. (2022). "Informe sobre situación del mercado de trabajo N° 9. Informe de coyuntura". CIFRA-CTA. (en línea)

- <https://centrocifra.org.ar/wp-content/uploads/2023/08/CIFRA+Informe+mercado+laboral++9.pdf>
- Hussmans, R. (2004). *Measuring the Informal Economy: From Employment in the Informal Sector to Informal Employment*, Documento de Trabajo, 53. Ginebra: OIT.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2023). *Mercado de Trabajo. Tasas en indicadores socioeconómicos*. (en línea) [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado\\_trabajo\\_eph\\_2trim23D62E32C3E6.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_2trim23D62E32C3E6.pdf)
- Krause, M. y Ballesteros, M. (2018). "Interseccionalidad en desigualdades en la salud en Argentina: discusiones teóricas metodológicas a partir de una encuesta poblacional". *Hacia la promoción de la salud*. 23(2): 13-33.
- López-Roldán, P.; Miguélez, F.; Lope, A. y Coller, X. (1998). "La segmentación laboral: hacia una tipología del ámbito productivo". *Papers. Revista de Sociología*. 55: 45-77.
- Maître, B., Nolan, B. y Whelan, C. (2012). "Low-pay, in-work poverty and economic vulnerability: a comparative analysis using Eu-silc". *The Manchester school*. 80(1): 99-116.
- Marchionni, M., Gasparini, L. y Edo, M. (2018). *Brechas de género en América Latina. Un estado de situación*. Buenos Aires: CAF.
- Neffa, J. C. (1998). *Modos de regulación, regímenes de acumulación y sus crisis en Argentina (1880-1996). Una contribución a su estudio desde la teoría de la regulación*. Buenos Aires: EUDEBA.
- (2008). "Las teorías de la segmentación de los mercados de trabajo". En: Eymard Duvernay, F. y Neffa, J. C. (eds.). *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo. III. Análisis institucionalistas* (pp. 139-206). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Nightingale, M. (2021). "Part-time employment and the gender gap in low pay for UK employees: what change over the period 1996-2016?". *Community, work and family*. 24(3): 272-290.
- Pautassi, L. y Zibecchi, P. (2010). "La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil". *Revista de la CEPAL, Serie políticas sociales*, 159.
- Paz, J. (2023). "Segregación por género en el mercado de trabajo argentino. La importancia de la segmentación laboral y otros factores asociados". *Trabajo y Sociedad*. 24(40): 35-60.
- Piore, M. J. (1972). "Notes for a theory of labor market stratification". Working paper. MIT Massachusetts.
- Poy, S. y Alfageme, C. (2022). "Trabajadores pobres en tiempos de pandemia". En Salvia, A., Poy, S. y Pla, J. (comps.) *La sociedad argentina en la pospandemia* (pp. 125-140). Buenos Aires: Siglo XXI.
- PREALC (1978). *Sector informal. Funcionamiento y políticas*. Santiago de Chile: OIT.
- Reich, M., Gordon, D. y Edwards, R. (1973). "Dual labor markets: a theory of labor market segmentation". *American economic review*, 63(2): 359-365.
- Rodríguez Enríquez, C. (2015). "Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad". *Nueva sociedad*. 256: 30-44.
- Salvia, A. (2012). *La trampa neoliberal: un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia, A. y Tuñón, I. (2007). "Diferenciales de Género en el Ingreso Horario en el Gran Buenos Aires: una desigualdad que perdura a compás de la feminización de la oferta laboral". En Eguía, A., Salvia, A. y Piovani, J. I. (comps.) *Género y trabajo: Estudios de las asimetrías intergéneros e intragéneros en áreas metropolitanas de la Argentina* 1992-2002 (pp. 25-50). Argentina: EDUNTREF.
- Serrano, J., Gasparini, L., Marchionni, M. y Gluzmann, P. (2018). "Economic Cycle and deceleration of female labor force participation in Latin America". Working Paper. La Plata
- Tokman, V. (2006). *Inserción laboral, mercados de trabajo y protección social*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Torns, T. y Recio Cáceres, C. (2012). "Las desigualdades de género en el mercado de trabajo: entre la continuidad y la transformación". *Revista de Economía Crítica*. (14): 178-202.

- Trombetta, M. y Cabezón Cruz, J. (2020). "Brecha salarial de género en la estructura productiva argentina". Documento de trabajo del Centro de estudios para la producción - Ministerio de desarrollo productivo de la Nación, 2. (en línea)  
[https://www.researchgate.net/publication/353807442\\_Brecha\\_salarial\\_de\\_genero\\_en\\_la\\_estructura\\_productiva\\_argentina](https://www.researchgate.net/publication/353807442_Brecha_salarial_de_genero_en_la_estructura_productiva_argentina)
- Vera, J., Salvia A. y Poy, S. (En prensa). "Cambios en el bienestar durante y después de la pandemia en Argentina". *Estudios Sociológicos*.
- Wainerman, C. (2007). "Conyugalidad y paternidad ¿Una revolución estancada?". En Gutiérrez, A. (comp.), *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política* (pp. 179-222). Buenos Aires: CLACSO.

## Anexo 1.

Tabla A.1: Características de la muestra de la encuesta de la deuda social Argentina

<b>ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA - AGENDA PARA LA EQUIDAD</b>	
DOMINIO	Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más de la República Argentina.
UNIVERSO	Hogares particulares y población con residencia habitual en los mismos.
TAMAÑO DE LA MUESTRA	Muestra puntual hogares: 5.760 casos por año.
TIPO DE ENCUESTA	Multipropósito longitudinal.
ASIGNACIÓN DE CASOS	No proporcional post-calibrado.
PUNTOS DE MUESTREO	EDSA - Agenda Equidad 2017-2022: 960 radios censales (Censo 2010).
DOMINIO DE LA MUESTRA	Aglomerados urbanos agrupados en 3 grandes conglomerados según tamaño de los mismos: 1) AMBA: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense (Conurbano Zona Norte, Conurbano Zona Oeste y Conurbano Zona Sur); 2) Otras Áreas Metropolitanas: Gran Rosario, Gran Córdoba, San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, y Gran Mendoza; y 3) Resto urbano: Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén-Plottier-Cipolletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande.
PROCEDIMIENTO DE MUESTREO	Polietápico, con una primera etapa de conglomeración y una segunda de estratificación. La selección de los radios muestrales dentro de cada aglomerado y estrato es aleatoria y ponderada por la cantidad de hogares de cada radio. Las manzanas al interior de cada punto muestral y los hogares de cada manzana se seleccionan aleatoriamente a través de un muestreo sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda son elegidos mediante un sistema de cuotas de sexo y edad.
CRITERIO DE ESTRATIFICACIÓN	Un primer criterio de estratificación define los dominios de análisis de la información de acuerdo a la pertenencia a región y tamaño de población de los aglomerados. Un segundo criterio remite a un criterio socio-económico de los hogares. Este criterio se establece a los fines de optimizar la distribución final de los puntos de relevamiento. Calibración por dominio, estrato, edad, sexo y condición de actividad de población de 18 años y más.
FECHA DE REALIZACIÓN	Durante cuatro meses del segundo semestre de cada año. EDSA Equidad: Julio-octubre.
ERROR MUESTRAL	+/- 1,3%, con una estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%.